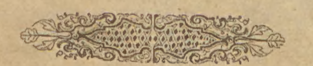
MAL DE OJO!!

Comedia en un acto,

ORIGINAL DE

Don Rafael Maiquez.

REPRESENTADA EN EL TEATRO DE LA CRUZ EN LA NOCHE DEL 28 DE OCTUBRE DE 1853.



Madrid—1853.
IMPRENTA DE DON ANTONIO MATEIS,
calle de San Juan—16—bajo.

D.a Dolores Dominguez
de Arocha

A mi Amigo

D. RAMON STRUCK Y FERRER,

El Autor.



ACTO ÚNICO.

Casa decente.—Dos puertas á la izquierda que dan entrada al interior de la habitacion.—Otras dos á la derecha con su salida á la calle.—Balcon practicable.—En el foro, mesa, sillas, etc.

Escena Primera.

CARMEN, *sola.*—(*Cantando una seguidilla*).

Son las niñas bonitas
Como las setas,
Que muy pocos conocen
Las que son buenas.
Los hombres todos
Hallan cuando se casan
Que tienen hongos.

(*Mirando frecuentemente á la puerta de la izquierda, como temiendo que le vean; abre el balcon y recita, suponiendo que la contestan desde la calle*).

Car. Chist! chist! malas nuevas. Mi señora ha recibido una carta de aquel don Estéban, el novio que debe llegar pasado mañana. —Sí, sí! bonito génio tiene doña Mónica. Si supiera que usted galanteaba á su hija, buena chasmuquina se iba á armar! — No puedo hablar mas recio.—Subir? no faltaba mas!.. y si sale? — Que no. — Ay qué hombre! (*Entrase y cierra.*) Nada! suben lo mismo que á su casa! — Ya están aquí! Vamos, si los estudiantes son capaces de asaltar el fuerte de la Mamora.

morirá de pena porque quiere mucho á don Antonio, y yo tambien, porque la quiero á ella. (*Afligida*).

Med. Eres el fénix de las doncellas, posees los dotes del orador: instruyes, deleitas y conmueves. Pues, señor, no se casarán: yo he de volver á tu señora, ó quemo mis libros.

Ant. Es imposible reducir á la madre de Aurora.

Món. (*Dentro.*) Cármen?

Car. Váyanse ustedes, que no tardará en salir, y si les viese!..

Ant. Adios, Cármen. Si me caso con Aurora y ahuyentamos al don Estéban, cuenta con mi reconocimiento.

Car. Vaya usted con Dios, que estos negocios los criados los servimos de balde.

Med. Anima á tu señorita, porque es tan encogida que será preciso ponerla en la reserva.

Món. (*Dentro.*) Cármen?

Car. Que viene.

Med. Adios, Salamanquina, lista y alegre como una salamanquesa.

Car. Que va á salir!

Med. Adios; en retirada. Dentro de un cuarto de hora me verás transformado en don Estéban Marchamalo. (*Se van los dos.*)

Escena III.

CARMEN *empieza á cantar otra seguidilla.*—DOÑA MÓNICA *con un perrito en brazos.*

Món. No oyes, chica? parece que estás sorda. En poniéndote á cantar es preciso llamarte con una trompeta. Qué hace la niña? Estará de arreglo de vestidos! En hablando de casorio á una muchacha pierde el juicio. Si la hubiera sucedido lo que á su madre, que cuando me casé no llevaba sino una saya de principela y dos faldas de trué!..

Car. Y qué telas son esas, señora?

Món. Las mismas de hoy; solo que con el tiempo mudan de nombre, y para el vulgo son nuevas; y el vulgo, hija, es casi todo el mundo.
Car. Y qué guapa estaria usted con su vestido de príncipe perla, ó como se llame!
Món. Entonces se conocia á las personas en el trage: cada uno se contentaba con el suyo; pero en el dia todos quieren parecer señores. Ayer me quedé asombrada cuando ví al que afeitaba á mi difunto... yo creí que era un marqués!.. solo en las manos se conocía que fuese barbero.—(*Mirando adentro y llamando.*) Pero qué hace esa chica? Aurora?—Mira, llévate á mi Celinda... dale las sopitas de leche... que no esten muy calientes... y luego acuéstala en el almohadoncito. Vamos... no la hagas daño. (*Toma Cármen el perro.*)
Car. Descuide usted. (Qué lástima de látigo! Mas quiere á la perra que á su hija.) Vamos, animalito. *(Vase.)*

Escena IV.

MÓNICA *y* AURORA.

Aur. Me llamaba usted, mamá?
Món. Qué estas haciendo? Parece que te escondes de mí. Ya se vé, la novedad!.. Separarte de tu madre!.. Aurora, tú has llorado! Vamos, estás mala? Cármen (*Mirando á la puerta por donde se fué Cármen.*), una taza de té. Si estas niñas son tan delicadas!.. Pues hija, cuando yo me casé estaba tan alegre! tan contenta!..
Aur. Pero si no es nada. Siento mucho separarme de usted, y si pudiera ser retardar por algun tiempo esta boda tan repentina...
Món. Si digo que esta chica es lo mas raro!.. cuántas desearian casarse, aunque fuera con el moro Memento Allí!.. y tú, nada! mas quieres á tu madre que al que va á ser tu marido.
Aur. Pero cómo he de querer á quien no conozco?
Mon. Y qué importa? Para casarse no es preciso cono-

cerse... eso es una cosa vulgar: primero es la union de los capitales, y luego de las voluntades. Será un hombre como todos, y mejor que algunos.—Con que no estás mala, eh? de veras?

Aur. No, señora.

Escena V.

LOS MISMOS y CARMEN, *con taza y plato.*

Car. Aquí traigo el té.

Món. Déjalo sobre la mesa.

Car. Ahí están dos señores que desean verla á usted... parecen forasteros... Dicen que acaban de llegar de... de... de Cuenca. Y el uno es muy guapo; vaya! tiene un modo de insinuarse tan fino!..

Món. Quiénes serán?.. Acompáñales, habladora... vamos, vamos!

Car. Ya voy, ya voy. (*Aparte.*) (No me llega la camisa al cuerpo.) (*Vase*).

Món. Tan temprano!... Niña, qué haces? estírate el vestido. (*Lo hace ellamisma.*) Arréglate el pelo... Qué poca maña tienen las jóvenes del dia!

Aur. Me retiro?

Món. No, señora... es preciso que te acostumbres á recibir visitas; que cantes alguna cosita: por lo menos, un duo. Serán recomendados de tu futuro.

Escena VI.

MÓNICA.—AURORA.—CARMEN—ANTONIO.—MEDINA: *éstos vestidos con decencia.*

Med. La señora doña Mónica Aluera y Camino, vive en esta casa?

Món. Caballeros... á quién tengo... en qué puedo...

Med. Cómo, señora! No conoce usted quién soy? no la dice nada su corazon? Vea usted en mí á su hijo futuro, pretérito y condicional.

Món. Don Estéban! cómo, si no le aguardábamos hasta pasado mañana!

Med. Pero el deseo de llegar pronto, y una desgracia que me ha sucedido en el camino.

Món. Una desgracia!

Med. Si, señora ; el mayoral de la diligencia que le han pasado las ruedas entre los hipocóndrios y el homoplato. Como se quedó el carruage sin guia, mi hermano y yo, tuvimos que tomar una posta, y en tres dias hemos venido desde Madrid.

Món. De Madrid!

Med. Sí, señora, porque tuve noticia del incendio de la casa que tengo allí, y fuimos á ver el destrozo.

Món. Y ha sido grande el incendio?

Med. Poca cosa! Han quedado las paredes, las puertas y algunas tejas.

Món. Pues es usted el rigor de las desdichas!

Med. Quiá! á mí nunca me sucede nada: todo el mal es para la hacienda y los que andan á mi alrededor. En Cuenca tienen la manía de que hago mal de ojo. Como nací en Viérnes Santo y era dia 13 me tienen por zahorí. Cuando salgo á la calle todas las madres esconden sus chiquillos, porque dicen los hago vizcos, y les da alferecía.

Món. Jesús!.. y hoy es viérnes... y estamos á 13!.. como que no he querido cortarme las uñas! Qué mala estrella tiene usted, don Estéban! Niña, ven á saludar á estos caballeros.

Aur. Ya voy, mamá.

Car. Que se enfria el té, señorita.

Ant. Puedo llamarme feliz en tener una hermana tan bella (*Acercándose á Aurora.*), y si el cariño fraterno lo permitiera, envidiaria á Estéban la dicha que va á tener.

Aur. (*Turbada*) Yo tambien tendré mucho... mucho... (*Deja caer el té.*) Ay!

Med. (Adios! ya ha empezado! no va á quedar un trasto en la casa!)

Món. Ya nos ha hecho usted mal de ojo! (Qué fatalidad de hombre!)

Med. Casualidad, señora. La turbacion de esta señorita es natural.

Món. Pero si estaba tan serena! como que iba á cantar ahora mismo un duo nuevo!

Med. Tengo el honor de presentar á ustedes á mi hermano, jóven recomendable, secretario en dos sociedades de baile, y de quien hace mil elogios un diario médico que publica la sociedad de agricultura.

Món. Oiga! pues mi hija no baila ni hablan de ella los periódicos, á Dios gracias; pero vale mucho! mucho! mi Aurora.

Med. Muy bien! muy bien! voy á tener un alhaja por mujer, si no se desgracia, que es lo que temo!

Món. Desgraciarse! y por qué?

Med. Por la fatalidad que me acompaña. Baste decir á usted que no puedo tener perros, porque al instante rabian.

Món. Pues cuando se tiene esa mala gracia, se va uno al desierto y no... Vamos, yo creo que es ponderacion.

Med. Una vez le dí á mi padrino la enhorabuena en un magnífico soneto...

Món. Magnífico, eh? le gustaria mucho?

Med. No me lo pudo decir, porque aquella tarde murió de repente.

Món. Santa Bárbara bendita!! Este hombre es el Judio errante ó el cólera-morbo.

Med. Casualidad, señora! Me acuerdo de una comedia en que fuí autor y actor lo mismo que Molière, y estando en la escena mas interesante se vino el tablado al suelo. Todos se lastimaron, menos yo, que fuí á dar sobre los timbales, y los repiqué á mi pesar con los codos, como los panderetólogos.

Car. *(Aparte á Mónica.)* Pero qué hombre, señora! Por Dios no le case usted con su hija.

Món. Ay, don Estéban! mal influjo tiene usted!

Med. No, señora; á mí nunca me sucede mal alguno... Si no fuera por esta especie de alferecía...

Car. Alferecía?

Med. Pues! la danza de no sé qué santo que me acome-

te cuando varia el tiempo, y bailo como al que le pica la tarántula.

Món. Y qué tarántula! (tengo miedo de este hombre!) Vamos! niña, retírate. Estos señores vendrán cansados y tendrán gana de almorzar.

Med. Pchsé! no falta; pero seria justo que usted nos acompañase.

Món. Yo?.. si... vamos. (Me parece que voy á romper con este yerno.) *(Vánse Mónica, Medina* y *Antonio*).

Escena VII.

AURORA *y* CARMEN.

Car. Animo, señorita, esto marcha. En dos dias desacreditamos al futuro.

Aur. Pero engañar á mi madre! no lo puedo consentir.

Car. Un engaño inocente. Ya sabe usted lo que decia aquel dómine... no me acuerdo cómo se llamaba... el que escribió la historia de España en seguidillas: *Quien no engaña no medra.*

Aur. Y si el resultado no corresponde á los medios? Si mi madre llega á descubrir el engaño?

Car. Nosotras somos insolventes. Diremos que nos engañaron lo mismo que á ella.

Aur. Y siempre fingiendo!

Car. Pues si ese es nuestro fuerte!

Món. *(Dentro llamando.)* Aurora? Cármen?

Aur. Nos llaman.

Car. Para almorzar con los huéspedes. Vea usted si vamos ganando! Quién nos habia de decir ayer que tendriamos en casa á don Antonio y su compañero, el diablo con sotana!

Món. *(Dentro.)* Cármen?

Car. A la otra puerta. Vaya usted, señorita... yo me quedo de vigilante. (*Con énfasis.*) *La mision de los criados no es comer con los amos*, ni el servicio de la mesa corresponde á la doncella.

Aur. Si logro el fin que deseo, mucho te deberé. (*Vase.*)

Escena VIII.

CARMEN, *sola.*

Pues señor, ya está dado el primer paso: lo mas difícil es el principio... aunque dicen que el riesgo mayor del barco es al entrar en el puerto. Pero se casarán, no hay duda! Dios proteje el amor, y la ley el matrimonio. Quién se atreve con la ley y con Dios? Y ahora que no hay apénas en Salamanca escribanos y militares. Se casa la señorita, se van á Madrid, y yo con ella. Seré ama de llaves por supuesto! Y que doña Mónica es muy rica, yo lo creo! como que mi señor tuvo las contratas de no se qué! Cuántos gajes voy á tener! chales, mantilla, capota... porque tendrá capota, vaya! quién se casa sin capota! Vamos á dar golpe en la corte, como todos los señores de provincia.

Escena IX.

CARMEN *y* PEDRO.

Pedro. Alabao sea Dios! No vive aquí una señora que vive aquí?

Car. Qué dice este gaznápiro? Cómo se llama esa señora?

Pedro. Se llama... se llama... (*Leyendo un papel.*) «Calle de Zamora, núm. sesenta y uno.»

Car. Buen nombre tiene!

Pedro. Una señora que la dicen... (*Leyendo id.*) Montica, Monicaca, Mónica.

Car. Si, señor, esta es su casa.

Pedro. No está en casa? Pues dígala usted que don Estéban Marchamalo, mi amo, ahora mismo ha llegado, y que está en la posada poniéndose otra ropa para venir.

Car. Pues cuándo ha llegado?

Pedro. Cansado? Quiá! es mas duro que un roble... andando toda la noche sin parar... los machos son

fuertes... y como habia embargado para la tropa, echamos á correr como dijo el otro... Con que, diquiá luego. *(Vase)*.

Escena X.

CARMEN.—MEDINA.—ANTONIO.

Car. En qué están ustedes pensando? Mientras almuerzan, el novio, el verdadero novio acaba de llegar. Se ha perdido la batalla.

Ant. Vámonos.

Med. Estás loco? Cuando hemos llegado á las puertas de Roma como el héroe de Trevia! No, señor, yo me quedo. Nos veremos con don Estéban.

Ant. Pero es un atrevimiento que no conduce sino al escándalo el aguardar á ese hombre.

Med. Anda con Dios, ingrato! cuando estoy trabajando por tí y para tí! Despídete siquiera de Aurora. Dila: (*Con énfasis.*) «Hermosa mia, me voy porque el otro llega... no tengo resolucion para aguardarle... Sal del paso como puedas... yo parto á hacer una novena á santa Rita de Casia, abogada de los imposibles...» Mira, díselo ahora, que aquí viene.

Escena XI.

LOS MISMOS *y* AURORA.

Med. Señorita, á su talento de usted apelo. Es preciso ser parte activa, con mas razon cuanto que la misma pena lleva el cómplice que el delincuente.

Aur. Pues qué sucede ahora?

Car. Friolera! Que don Estéban, á quien no aguardábamos en dos dias, estará en casa dentro de cuatro minutos.

Aur. Pero qué he de hacer yo?

Med. No se piden sacrificios: solo que finja usted un poco... por ejemplo que la da un patatús. No ha aprendido usted nada de nervios? (*Signo negativo de ella.*)

Nada? qué lástima! una afeccion cualquiera, de la que yo sea la causa.

Ant. Sí, Aurora, conviene que nos ayudes: sino, perdemos aun mas de lo que crees.

Med. Tu, tu, tu! Pues si se descubre que hemos supuesto un nombre y entrado en esta casa con fines siniestros, ya! ya! — Cuánto hay de aquí á Ceuta?

Aur. Yo fingiré; mas con qué objeto?

Car. Para hacer creer mas á mi señora que desde que están en casa don Estéban y su hermano todas son desgracias; no es verdad?

Med. Eso es. Tú quedas encargada de los pormenores, y serás mi jefe de estado mayor. Ahora ponte á la reja, y cuando veas llegar al enemigo, avísame con una de aquellas seguidillas que tú cantas con tanta gracia. (*Váse Cármen.*)

Aur. Mi madre viene.

Med. No habrá quedado muy satisfecha del almuerzo. Es necesario que no nos vea en junta. Cada cual escape como pueda, que yo me quedo á entretenerla.

(*Vánse, menos Medina*).

Escena XII.

MÓNICA.—MEDINA *al paño.*

Món. (*Pensativa.*) Pues, señor, estoy divertida con el tal don Estéban! Caramba! qué mala estrella tiene mi yerno! Si parece un saludador! En la mesa vertió el salero, rompió un vaso, perniquebró dos sillas... Desde que puso el pié en la casa entró haciendo daño. Lo que mas me admira es la franqueza con que me lo cuenta! Si parece que tiene gusto en decirlo! No hay duda, este hombre hace mal de ojo! Pobre hija mia si se casara con él! Pues y las haciendas? Las va á tratar como si fueran del Estado! El buen señor es un Herodes! Afortunadamente nada hay formal todavía. Prefiero que mi Aurora quede soltera, á emparentar con

un... Estaba usted (*Viendo á Medina.*) aquí , don Estéban ?

Med. Sí , señora. El excelente almuerzo que usted nos ha dado , me parece va á ser causa de que me repita (*Empieza á hacer algunos movimientos de perlesía en toda la escena.*) el amago de que ya dí á usted parte... porque habrá conocido que yo soy franco , y no quiero , puesto que voy á ser su hijo, que desconozca ninguna de mis afecciones.

Món. Y qué afecciones ! Pues yo tambien voy á ser ingénua , y puesto que hemos tocado esa cuestion, quisiera , señor don Estéban , dilatar por unos dias el enlace de mi hija. Me ha dicho usted que se le habia quemado una casa en Madrid. Cuánto mejor fuera pedir informés , y... vamos , al fin es una casa que podia llegar á ser propiedad de Aurora.

Med. Ya ! Nosotros los mayorazgos no nos cuidamos de esas vagatelas. Mi sucesor la reedificará , si quiere. No me confunda usted con esos señores que viven entre ladrillos y yeso... Y luego , sabe usted lo que es hacer un viaje á la corte ? Uf ! siempre va uno lleno de comisiones... Una gramática para el maestro del colegio , que es amigo... los polvos , que tiñen el pelo, para mi cuñado el Intendente... la táctica de infantería al General que está de cuartel... y gracias si pagan el porte , porque en cuanto á encargos , necesita uno tener la conciencia como los maragatos y conductores de correos.

Món. Pero si no es eso (*Un movimiento fuerte de perlesía.*), ni hablamos ahora de... Señor mio, clarito : no quiero que sea usted mi yerno.

Méd. Cómo , señora ! un desaire ! sin razon ni motivo!

Món. Pues es poco motivo un hombre que mata con los ojos como el basilisco !

Med. Un hidalgo de casa solariega. (*Hablan á un tiempo.*)

Món. Que no puede tener perros porque rabian!

Med. Un hombre que se digna descender hasta la hija de un Alcalde de montera !

Món. Poco á poco , está usted ! que mi difunto fué alcalde , y le querian tanto en Avila , que cuando presi-

dia los novillos, siempre gritaba el pueblo: «Otro toro! otro toro», porque era muy condescendiente.

Med. Pues pleitearemos!

Món. Enhorabuena!

Med. Ne sabe usted quién soy yo!

Món. Ya lo voy conociendo.

Car. (*Dentro canta.*) Son las niñas bonitas
Como las setas,
Que muy pocos conocen
Las que son buenas.
Los hombres todos
Hallan cuando se casan
Que tienen hongos.

Món. Ay! ay! qué hombre! (*Siéntase sofocada en el sofá*).

Med. (El enemigo! Cómo echaré á esta mujer?) (*Aparte*).

Escena XIII.

LOS MISMOS *y* CARMEN.

Car. Ay, señora, qué desgracia! La Celinda que estaba cazando moscas en la ventana y se ha caido al patio!

Món. Mi perrita! Descuidados! torpes! Vamos, si hoy es dia de desgracias! (*Vase corriendo.*)

Escena XIV.

MEDINA.—CARMEN.

Med. Excelente! has dado un buen golpe. Ahora es preciso evitar el primer choque. La caballería de Cuenca.

Car. Ya están ahi!.. que suben!..

Med. *Anibal ad portas*. Entreten á la vieja... Yo haré por despachar á este otro. Dios de los escribanos y prenderos, númen de los farmacéuticos y charlata-

nes! ampara á este estudiante y compañía! proteje una intriga, hija del amor y el ingenio! *(Vánse)*.

Escena XV.

ESTEBAN.—PEDRO.

Est. Mejor quisiera que fueras tonto, ciego, mudo... qué se yo! que no sordo. Algunos dias estás fatal. Hoy se conoce que ha entrado luna llena.—No hay nadie. *(Con voz fuerte.)* Estás seguro de que esta es la casa? A la otra puerta. *(Gritando mas.)* Que si es esta la casa?

Pedro. Qué sé yo si está en casa! Cuando vine habia una jóven guapa que me dijo lo que me dijo, y ya se lo dije á usted.

Est. Dijo, dijo, que eres un zopenco!—Aquí debe ser. «Calle de Zamora, número 61.» Pues señor, no me esperan... Andará la muchacha poniéndose moños para estar guapa. Esto de venirse á casar sin conocer á la novia es muy... muy... qué sé yo lo que es! Qué tal me está este frac? Tú *(A Pedro.)*, me sienta bien?

Pedro. Bien, bien!

Est. Qué mal lo cepillaste!.. quítame estas motas. *(Pedro pone una rodilla en tierra y alarga los brazos como para quitarle las botas.)* Qué haces?

Pedro. Las botas.

Est. Vete al diablo, sordo de Barrabás! A la posada. El cofre, las maletas, entiendes?

Pedro. Ya entiendo, ya entiendo, que no soy tan sordo. *(Vase)*.

Escena XVI.

ESTEBAN *solo.*

Pues, señor, ó la casa es muy grande ó no me aguardan. No sé en qué pensar! Por allá dentro parece que lloran... y no es voz de niña. Será la

mamá como dicen ahora? Hasta en Cuenca todas las chicas gritan : «mamá ?» Por qué no dirán madre, como reza el catecismo? Un nombre tan bonito! Pués! la mamá estará llorando porque se casa la niña... Las mujeres lloran de risa y de pena, de alegría y de rábia, y nunca de veras.—Hóla! quién será este cuervo?

Escena XVII.

ESTEBAN *y* MEDINA, *vestido de negro, con un enorme lazo en el brazo izquierdo.*

Med. Tengo el honor de saludar al señor don Estéban Marchamalo?

Est. Servidor.

Med. Ay! ay! á qué mala hora ha llegado usted!

Est. (*Sacando el reloj.*) Las ocho y once. Dije que vendria á esa hora, y los minutos que van los llevo en esta sala.

Med. A las ocho... sí, á las ocho fué... Déme usted esa mano. *(Alargándosela.)*

Est. (La mano! Si será médico?) Aunque no tengo el honor... tome usted. *(Se la da.)*

Med. No le dice á usted nada su corazon.

Est. Mi corazon nunca me ha dicho nada... los oidos si me chillan muchas veces; pero él...

Med. Los presentimienlos... aquellas emanaciones admitidas por todos los filósofos...

Est. (Vamos, este es el maestro del lugar!)

Med. Tiene usted valor?

Est. Valor? Caramba si tengo valor!

Med. No es el valor feroz, no: es el arrebato, la ceguedad de la ira, el entusiasmo de la vanidad, el verdadero valor, el que tuvo Bruto. Usted sabe quién fué Bruto?

Est. Qué sé yo quién fué Bruto! Brutos en mi tierra hay muchos; pero aquí no sé todavía, porque... cuando yo era muchacho me decia mi madre á cada instante: Bruto! bruto!

Med. Y no le dice á usted nada este trage? No ha conocido usted que la muerte anda en esta casa?

Est. *(Con precipitacion.)* Caballero! quién ha muerto! quién!

Med. Ella! ella! (*Corta pausa.*)

Est. Ella? ella? Aurora?

Med. Los ángeles no paran en la tierra!.. vuelven al cielo, de donde vinieron!.. La vida de las flores dura un dia. Valor, don Estéban, valor!

Est. Sí, sí, valor! Si á usted le hubiera sucedido!.. Si siquiera hubiera sido al mes de casada! pero antes!.. Ji! ji! ji! (*Llorando.*) Pero cómo ha sido?.. qué enfermedad?.. Vamos, este es un escopetazo!

Med. Tendrá usted calma y serenidad?

Est. Sí, señor, mucha calma, mucha.

Med. Un accidente. Ayer estaba buena, y por la tarde comió una naranja ágria...

Est. Pero una cosa tan indigesta como la fruta! y para una jóven!.. Vamos, perdone usted que le diga que fué una locura el dejarla... Es usted de la casa?

Med. Soy sobrino de doña Mónica: supe la desgracia, y en estos casos, los amigos y parientes no están demás. Llamé á dos médicos muy buenos... daba gusto oirlos!.. Dijeron que padecia una *gastritis*, una *gastro-enteritis*, una *cefalitis*, una inflamacion general.

Est. Con que se inflamó, eh?

Med. Despues de convenir en el plan curativo y varias recetas en latin, el mas sabio firmó en romance la certificacion de muerta.

Est. Morirse tan jóven y sin haber disfrutado la paz del matrimonio!

Med. Debe usted volver al pueblo y distraerse.

Est. Qué distraccion quiere usted que tenga! Era guapa?

Med. No se la daba otro nombre que el sol de Salamanca.

Est. Seis meses mas de vida!.. seis nada mas! Yo me quiero morir!

Med. Pero la filosofía y la resignacion?

Est. Es verdad... me vuelvo al pueblo. Pobrecita mujer

mia, que no llegaste á serlo! Quiero ver antes á mi madre, que hubiera sido, y llorar con ella.

Med. De ningun modo... para qué? para acrecentar su dolor? Eso se hace mas tarde. Ahora vuélvase usted á la posada, y luego al pueblo.

Est. Sí, sí, señor, es verdad. Caballero, reconózcame usted por un primo de los mas... Vamos, no sé donde estoy.

Escena XVIII.

ESTEBAN.—MEDINA.—MÓNICA.

Món. Ay, pobrecita! parece que me falta una cosa. Siempre venia detrás de mí, siempre!

Med. (Naufragué al entrar en el puerto! Por qué no habrán entretenido á esta mujer?) (*Se quita el lazo*).

Est. Ay, señora! ay, señora!

Med. (*A don Estéban, aparte.*) Qué va usted á hacer? Quiere usted que la dé un síncope? No diga usted quien es. (*A doña Mónica.*) Este caballero es amigo mio, y ha venido á verme. (*Aparte.*) (Estoy con los ojos vendados aguardando la descarga).

Món. Ay! yo tambien tenia una amiga... sí, puedo decirlo, una amiga, porque ella sola me comprendia.

Est. (*Con dolor.*) He sabido por este caballero el suceso triste, y no puede usted comprender... no puede usted comprender lo que me aflije.

Món. Se conoce que tiene usted buen corazon. (*Llorando.*) Pero si usted la hubiese visto, la hubiera querido como yo... Era muy bonita!

Est. Era bonita?

Món. Y tan mansa! Solo tenia tema con el aguador. Todos estaban enamorados de ella.

Est. Ay! yo lo creo!

Món. Luego, era tan limpia!

Est. Limpia, eh?

Món. Mucho! Mire usted, tuve alojado un capitan... bello sugeto... todas las mañanas tomaba chocolate

con él, y luego lamia la jícara con una monada!..

Est. Lamia la jícara? Qué rareza!

Món. Así es que la queria tanto, que todo el dia estaba en su cuarto con él.

Est. En el cuarto del capitan?

Món. Si le tomó un cariño tan grande, que cuando se fué el regimiento á Segovia se marchó con él mas de seis leguas. Tuve que ir yo misma en una tartana por ella.

Est. Pero, señora, eso que usted dice no seria así!

Med. (Qué suplicio! Pero esas chicas qué hacen?) (*Aparte*).

Món. Lo que mas me aflije es no tener un hijo suyo.

Est. Ese es mi dolor. Si hubiera vivido un año mas... un año mas!.. y que se hubiera muerto después.

Món. Pero solo tuvo un mal parto.

Est. Qué está usted diciendo!

Med. (Estoy viviendo de milagro.) (*A una seña de Medina sale Cármen de la cocina, habla con él y pasa á la sala, primera puerta*).

Est. Señora, si usted fuera tan generosa, si llegase su bondad á darme, á cualquier precio, un poco de su pelo!.. un poco nada mas!

Món. Ya he conocido que tiene usted buenos sentimientos, y lo haria con mucho gusto; pero, me lo daba el corazon... el jueves vino el aragonés y la dejó esquilada.

Med. (Cuánto durará esto!)

Est. (*Precipitado.*) Pero de quién está usted hablando?

Món. De quién he de hablar!.. de mi Celinda, de mi perrita.

Est. Toma! yo creí que hablaba usted de mi novia!

Món. Y á mi qué me importa su novia de usted!

Med. (Ya siento el huracan!)

Est. Pues si á usted no la importa, me importa á mí. Vaya con la mujer!

Món. Vaya con el hombre! cómprela usted dulces á la novia.

Est. Mande usted embalsamar á la perrita que tomaba chocolate con el capitan, y que la hagan un epitafio.

Med. (El primer trueno!)

Escena XIX.

MÓNICA.—ESTEBAN.—MEDINA *y* CARMEN.

Car. Ay, señora! venga usted.
Med. (Nos hemos salvado!)
Món. Qué hay, mujer, qué hay?
Car. Que á la señorita la ha dado una convulsion, y aprieta los dientes y pone los ojos blancos.
Món. Dios mio! ya me la ha hechizado ese hombre! Maldito sea don Estéban y cuando vino á casa.
(*Vase.*)

Escena XX.

ESTEBAN.—MEDINA.

Est. (*Dirigiéndose á la puerta por donde se fué doña Mónica.*) Oiga usted, señora! Qué motivo de queja tiene usted de mí?
Med. Pero no ha conocido usted que tiene la cabeza trastornada?
Est. Algo, algo: se me figuró cuando lo de la perra. Pero diga usted, esa señorita quién es? porque la difunta no tenia hermanas.
Med. No, señor; sino que desde esta mañana se trastornó su juicio, de modo que hace una amalgama de su hija y su perra, que ella sola se entiende. Si usted supiera lo que padezco cuando la veo así! En estos casos no desea uno sino estar solo. Con que que lleve usted buen viaje y venza su dolor.

Escena XXI.

MEDINA.—ESTEBAN.—PEDRO.

Pedro. Dónde pongo esto? (*Con unas maletas debajo del brazo.*)

Est. Otra vez á la posada. (*Dando gritos al oido de Pedro.*)
Pedro. Toma! para eso hacerme cargar...
Est. Ha sucedido una desgracia. (*Gritando siempre que habla á Pedro.*)
Pedro. Una desgracia!
Est. Sí: mi novia, estás? se ha muerto.
Pedro. Se ha vuelto? Todas se vuelven.
Est. Majadero! Se ha muerto, entiendes?
Pedro. Es una desgracia! Pero en fin, mas vale que haya sido antes.
Est. No; mas valiera que hubiera sido después.
Med. (La vieja viene. Pues esta vez no me atrapa.) (*Vase.*)

Escena XXII.

ESTEBAN.—MÓNICA.—PEDRO.

Món. Qué convulsion tan fuerte!.. ahora queda aletargada. Vamos, si desde que vino ese hombre parece que el diablo anda en mi casa! Ay, qué don Estéban!.. ay, que don Estéban maldito!
Est. Pero yo, señora, qué mal la he hecho á usted?
Món. Y quién le dice á usted nada? Su amigo el fatalista.—Pero es verdad que tiene ese influjo maligno?
Est. Pero quién?
Món. Su amigo de usted, el que estaba aquí.
Est. Qué sé yo! Usted, que es su tia, lo sabrá.
Món. Quién dice que yo soy tia de don Estéban?
Est. No digo que sea usted tia mia, sino de su sobrino. (*Pasa Cármen á la cocina.*)
Món. Primero llamaria sobrino al verdugo que no á un hombre medio brujo, medio demonio.
Est. Y de dónde saca usted que yo soy brujo ni demonio?
Món. Pero, hombre de Dios! Sino es usted, es el otro.
Est. El primo de la difunta?
Món. Y quién es la difunta? qué difunta es esa?
Est. Toma, pues! la muerta... Los difuntos son los muertos, y los muertos los difuntos... Entiende usted ahora?

Món. Está visto que usted y yo no nos entenderemos nunca.—Quién es la difunta?

Est. La niña, está usted?

Món. La niña... Y cómo se llama la niña?

Est. Buena pregunta! Será usted la única que no sepa cómo se llama. Dos años tenia yo, y me cunaban siempre con el mismo sonsonete: «*La niña se llama, la niña se llama...*» Pues bien: ahora diré yo: «*La* (*Afligido*) *niña se ha muerto, la niña se ha muerto.*»

Món. Este hombre es tonto ó loco!

Est. (*Afligido.*) Poco me falta para volverme el juicio. Y si ella viviera, malas migas hubiéramos hecho usted y yo.

Món. Y qué migas tengo yo que hacer con usted ni con nadie?

Est. Pobre señora! Se me olvidaba que el dolor la tiene trastornada.

Món. Usted si que está trastornado. (*Haciendo ademan de beber*).

Est. (*Enfadado.*) Con que eso es decirme que soy un... Señora, yo no bebo vino sino el dia de Pascua... Pero, á qué voy á darla explicaciones? Pobrecita! (*Muy afligido.*) Adios! adios! Ya vendré otra vez... á llorar... á llorar con usted!

Món. Vaya, que la ha tomado sentimental! Que usted vuelva ó no vuelva, qué se me da á mí?

Est. Pero si me dejase usted explicar...

Món. Explíquese usted lo que quiera, ahora que está la casa tranquila. (*Oyese ruido de cacharros rotos*).

Est. Sí, muy tranquila! y parece que el diablo anda en ella!

Escena XXIII.

DICHOS *y* CARMEN.

Car. Ay, señora, qué desgracia!

Món. Qué ruido es ese!
Car. Que se ha hundido el vasar de la despensa, con la loza de china, y la porcelana de Sevres, y la de Sevilla, y la de Sargadelos, y...
Món. Y el diablo que cargue con todos! Voy á decirle á ese hombre que vaya con Dios. Esto no se puede aguantar! lleva el estrago por delante como el huracan! Llámale... no, no le llames... no quiero verle. *(Llamando.)* Aurora? niña? Aurora?

Escena Última.

MÓNICA.—CARMEN.—AURORA.—MEDINA.—ESTEBAN.—ANTONIO *y* PEDRO.

Món. Estás mejor, hija mia?
Aur. Ya estoy buena... y en usted consiste que lo esté siempre.
Món. En mí! cómo?
Aur. El señor lo dirá. (*Señalando á Medina).*
Món. Quién? don Estéban? No quiero que me hable... no quiero verle... es un vampiro!.. un energúmeno!.. un saludador!.. un descomulgado!
Est. Pues no ha tomado mala tema conmigo!
Aur. No tiene esas cualidades: todo ha sido fingido.
Món. Cómo fingido!
Ant. Yo lo diré. Amo á la perla de esta casa, y soy correspondido.
Món. Y don Estéban ha tenido la osadía de ayudarle á usted?..
Est. Yo! Si no sabia nada de la intriga!
Món. Y usted qué tenia que saber? Este hombre en todo se mete!
Est. Pues, señor, estoy haciendo un papel muy bonito!
Món. Con que usted es el amante de mi hija? Pero quién es usted? (*Á don Antonio.*) cómo ha venido?.. Vamos, si cada vez lo entiendo menos.—Y tú, niña, has ayudado á engañarme?

Est. Pero esta jóven está muerta ó está viva?
Med. Para usted murió.
Est. Con que he venido de Cuenca para verla casar con otro?
Món. Luego usted es don Estéban?
Est. Creo que sí, aunque no me atrevo á afirmarlo, porque desde que he entrado en esta casa no sé lo que me sucede.
Món. Y por qué no me ha dicho usted antes quién era? Vamos, todos, todos contra mí!
Est. Si me rogó este mozo que no la afligiera á usted por la muerte de...
Món. Ya! de la perrita!
Est. Qué perra, ni qué... Será verdad que está usted loca?
Món. Loca! yo loca? qué desvergüenza!
Est. Toma! pues puede usted dar lecciones de política, y llama borracho á un hombre que no lo prueba sino el dia DE PASCUA!
Món. Y qué dice usted á esto?
Est. Qué he de decir, si está dicho todo!
Món. Y estos señores quiénes son?
Aur. (*Con timidez.*) Los dos son amigos... de familia distinguida... Uno es médico y otro abogado.
Món. Por eso andaba la muerte y el enredo en mi casa.
Pedro. (*A Esteban.*) No se habia muerto la novia?
Est. Ha resucitado.
Pedro. Ha desertado? Todas hacen lo mismo. Mas vale que haya sido antes.
Med. Este caballero, puesto que es noble, no se opondrá á la dicha de sus semejantes.
Est. No, señor, y menos andando usted en el negocio. La creí muerta... hago cuenta que no está viva: les doy mi bendicion, y suplico á doña Mónica haga lo mismo.
Car. Vamos, perdon general... y resucitará la perra, que la tengo encerrada en la carbonera.
Món. Infame! Cómo se habrá tiznado la cola!
Med. Vaya, amnistía para todos... y para mí, que he sido el cabecilla de esta trama.

Món. Pues sea. Si don Estéban lo consiente, qué he de hacer yo?

Med. Oh, triunfo del ingenio! Aleluya! Voy á avisar á la catedral que repique gordo.

Si he sido listo ó travieso
No lo puedo asegurar,
Que ahora me toca aguardar
El fallo de mi proceso.
Pero temo, lo confieso,
Si entre dos males escojo;
Por no sufrir vuestro enojo
Una cosa pido: nada...
Una mísera palmada,
Antes que os haga **mal de ojo.**

Fin de la Comedia.



Advertencia.

En la primera escena aparece CARMEN *con un plumero en la mano, limpiando la mesa, sillas, etc.*